CICLO ESPIRITUALIDAD SINODAL

5

ESPIRITUALIDAD SINODAL:
A LA INTEMPERIE, CON LOS PIES DESCALZOS POR LA AMAZONÍA

Azucena Correa Plata



CELAM
CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO

#ALGOCAMBIA

Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño (Celam)
Centro para la Comunicación (CPC)
Azucena Correa Plata

Avenida Boyacá No. 169D-75
Código Postal 111166
PBX: 601 484 5804
www.celam.org

Bogotá D.C., Colombia
Agosto, 2026



Azucena Correa Plata

Religiosa Misionera de la Inmaculada Concepción. Magister en teología, licenciada en Ciencias Sociales con énfasis en antropología aplicada. Vinculada con la CLAR (Confederación Latinoamericana de Religiosos/as), la REPAM (Red Eclesial Panamazónica), la CEAMA (Conferencia Eclesial de la Amazonía) y la Red itinerante Amazónica. Comprometida en el cuidado de la casa común y la ecología integral.

Espiritualidad Sinodal



"No te acerques; quita las sandalias de tus pies,
porque el lugar en que estás es tierra sagrada" (Ex 3,5).

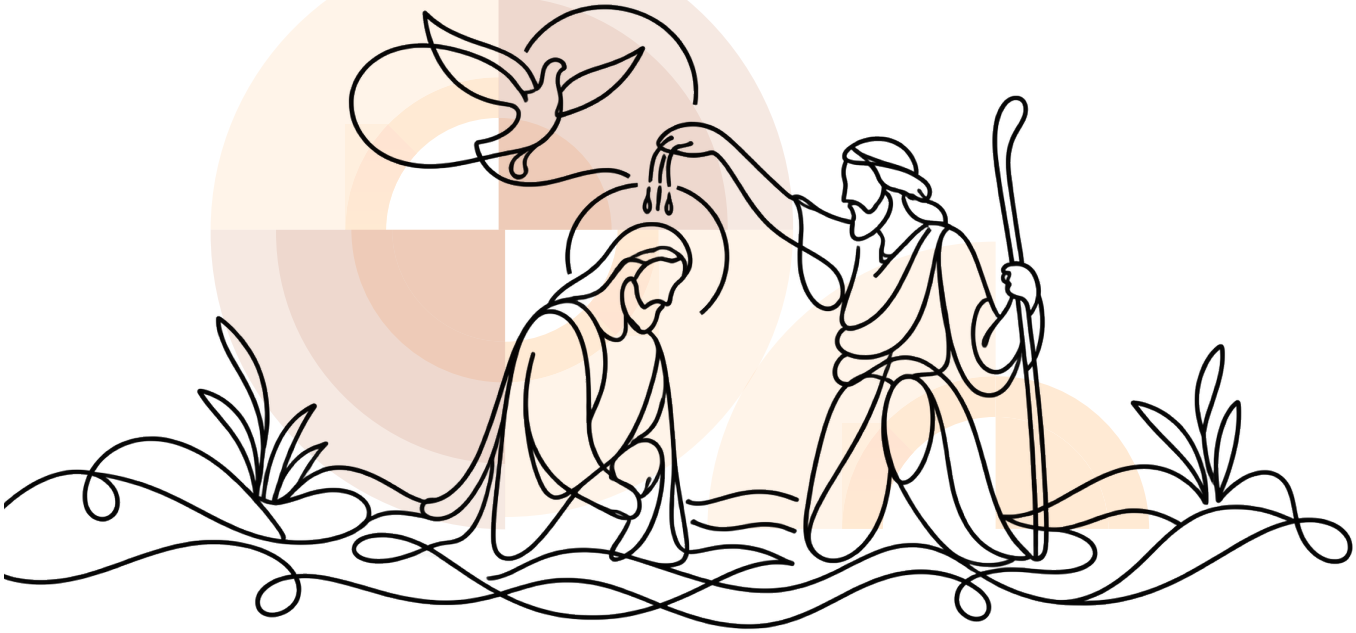
Es tiempo de abrazar la fragilidad humana, sacudir las raíces ancladas en esquemas mentales que ya caducaron y exigen nuevas miradas guiadas por la luz del Evangelio, nacer de nuevo para renacer en el Espíritu, la Ruah Divina que humaniza el corazón de piedra y afina el oído para escuchar al Maestro: *"En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de lo alto no puede ver el Reino de Dios"* (Jn 3,3)". Entrar en la dinámica del proyecto

de Jesús, tiene sus consecuencias en la vida práctica, las palabras sobran; las obras, el testimonio, indican caminos e inspiran a otros a salir e ir al encuentro de quienes no se conforman con lo establecido y quieren ser evangelio viviente, que se hace fermento de vida y esperanza junto a los pueblos dónde van entregando la vida.

Es momento de actuar, de arriesgarse a ir más allá de sí mismo, de aferrarse a la mano que sostiene desde siempre y no abandona: *"Míralo, en las palmas de las manos te tengo tatuada"* (Is 49,16a). Es tiempo de gracia y oportunidad para liberar la fe, vivir la espiritualidad de los ojos abiertos, que contemplan a cada paso la acción del Dios de la vida, que habla de muchas maneras, en muchas miradas, rostros que esperan una palabra de consuelo, un motivo para seguir luchando por la dignidad, por la vida, la justicia y la paz. De igual manera nos revelan en su rostro el rostro de Dios Padre/Madre que nos habita, nos ha llamado por el nombre, nos ha rescatado, nos ha amado *"eres precioso/ preciosa a mis ojos, eres estimado y yo te amo. No temas, yo estoy contigo"* (Is 43, 1-5a).

El amor de Dios es lo genuino y original que habita en todo ser humano y que lo identifica como la imagen y semblanza suya, cuando logra conectar con el sentido para lo cual fue creado y ha venido a ser peregrino en la tierra, a cuidar la casa común y contemplar las huellas de su amor en cada ser que la habita, sintiendo que todo está interconectado para el bien común, cuidar la tierra es cuidar la vida de todos y de todo.

Espiritualidad a la intemperie



La espiritualidad de Jesús se fragua en lo sencillo y cotidiano de Nazaret, en el anonimato del hogar campesino con María y José, sus padres de quienes recibió la fe y la tradición judía, que no llegaba a comprender del todo y no se acomodaba al fuego que le quemaba en sus entrañas, lo llevo a Galilea, salió en busca de Juan para hacerse bautizar.

El Evangelio de Marcos (1, 1) nos ayuda a fundamentar elementos de la espiritualidad de Jesús que se consolida a la intemperie: *"Y sucedió que por aquellos días vino Jesús desde Nazaret a Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán… allí vivió la experiencia que transformó radicalmente su vida, sintió la fuerza del Espíritu que bajaba sobre Él. Y oyó la voz del Padre: Tú eres mi Hijo amado, en*

ti me complazco". La sintonía de Jesús con el Padre lo transformó, a partir de esa revelación del proyecto del Reino, que le confiaba llevar adelante, ya nada podía detenerlo. Él admiraba a Juan, el profeta que lo anunciaba y ahora comprendió que era Él, quien tenía que asumir el liderazgo de la misión confiada.

La tarea no era fácil, pero confiaba en el Espíritu, la Sabiduría Divina que lo acompañaba y sostenía a cada paso. Esa presencia la experimentaba en la naturaleza. El río Jordán, fue el *lugar teológico* de la revelación del Padre, ahora todo es lenguaje divino para Jesús y la naturaleza se convierte en paradoja para anunciar el Reino, enseñaba a orillas del mar, hablaba del sembrador, de la semilla que crece en el misterio de la tierra, del grano de mostaza, del tesoro escondido en el campo, de la red repleta de peces, también lo simple y cotidiano habla de la semejanza del Reino: la levadura que una mujer usa para fermentar el pan, la alegría de encontrar la moneda perdida, el pastor que sale en busca de una oveja perdida… En fin toda circunstancia es oportunidad para hablar del Reinado de Dios que se manifiesta en lo pequeño y germinal y con el tiempo se manifiesta plenamente.

El Espíritu lo empuja al desierto…estaba entre los animales del campo y los ángeles le servían. Después que Juan fue entregado, marchó a Galilea y proclamaba la Buena Nueva del Reino de Dios: el tiempo se ha cumplido, el Reino de Dios está cerca, conviértanse y crean en la Buena Nueva.

El ambiente a la intemperie, fragua la espiritualidad profunda de Jesús, siempre en los caminos, cerca al mar, a las afueras de los poblados, en casa de sus amigos, en la intimidad la cena, el compartir el pan en la mesa… el grito desesperado del ciego del camino, del leproso, de la mujer enferma… son ocasión de vislumbrar y hacer presente el reinado de Dios, sanando, restaurando la vida, la salud, la libertad, la alegría de vivir. Los encuentros con las personas están cargados de bondad, confianza y compartir la vida/fe desde lo más profundo, dejándose afectar por la vida del otro, en el encuentro de tú a tú, con la mujer de Samaría se da a conocer sin reservas ante el reconocimiento de ella: *"Se que va a venir el Mesías, el llamado Cristo. Cuando venga; nos lo explicará todo. Jesús le dice: Yo soy, el que te está hablando" (Jn 3,25-26).*

Bordeando el mar de Galilea, ve… y llama a sus discípulos. Y ellos, dejando a su padre con los jornaleros, se fueron tras él. La llamada y encuentro con sus primeros discípulos, es en el lugar de su trabajo cotidiano, ahí donde sin máscaras se sabe quién es quién, y confía en que se puede dar un paso más allá de lo acostumbrado e ir por caminos inéditos a la luz del Espíritu que convoca y envía.

Llegan a Cafarnaúm. El sábado entró en la sinagoga y se puso a enseñar. Y quedaban asombrados de su doctrina, porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas. Participa en los espacios de fe, donde son los laicos los que tienen la palabra y ahí enseña con autoridad y coherencia, es libre frente al sistema ritual del culto judío, que en ocasiones por ser fiel a la ley olvida el Mandamiento principal, el amor al prójimo, la misericordia y compasión con el pobre y el marginado.

Cuando salió de la sinagoga…en casa de Simón le hablan de la enfermedad de la suegra. Él se acercó y, tomándola de la mano, la levantó. La fiebre la dejó y ella se puso a servirles. Está atento al acontecer de la comunidad, todos sus miembros son tenidos en cuenta, si alguien se siente excluido por alguna razón de salud, se apersona de entablar un encuentro que restaura la vida y la alegría de servir, amar y dar su aporte en torno al bien común.

Al atardecer, a la puesta del sol, le trajeron todos los enfermos y endemoniados; la ciudad entera se agolpaba a su puerta…De madrugada, cuando todavía estaba muy oscuro, se levantó, salió y fue a un lugar solitario y allí se puso a hacer oración… Y recorrió toda Galilea, predicando en sus sinagogas y expulsando los demonios. En el camino, cura a un leproso… ya no podía Jesús presentarse en público en ninguna ciudad, sino que se quedaba a las afueras en lugares solitarios y acudían a él de todas partes". La misión al estilo de Jesús, nos reclama una entrega generosa disponiendo nuestra persona con las fortalezas y límites, pero con la confianza de que la obra es de Él y su Espíritu nos conduce, por los senderos donde la vida clama y se escucha con mayor fuerza el grito de la tierra y el grito de los pobres, como tanto nos insistió el papa Francisco. Salir a la intemperie, es el primer paso para abrazar la espiritualidad encarnada como la vivió Jesús Misionero, quien pasó por el mundo haciendo el bien, enseñando y curando.

Con los pies descalzos por la Amazonía



La misión por la Amazonía, reclama una conversión ecológica, Dios nos ha dado la tierra como don y como tarea, para cuidarla y para responder por ella; nosotros somos una pequeña parte de ella. La ecología integral tiene su fundamento en el hecho de que "todo está conectado" (LS 16) *"La ecología integral, conecta el ejercicio del cuidado de la naturaleza con aquél de la justicia por los más empobrecidos y desfavorecidos de la tierra, que son la*

opción preferida de Dios en la historia revelada"66[1] *para los cristianos, el interés y preocupación por la promoción y respeto por los derechos humanos, tanto individuales como colectivos* y los derechos del territorio, *no es opcional. El ser humano es creado a imagen y semejanza del Dios Creador, y su dignidad es inviolable. Por eso, la defensa y promoción de los derechos humanos no es meramente un deber político o una tarea social, sino también y sobre todo una exigencia de fe. Necesitamos tener claro: ¿dónde nos ubicamos?, ¿al lado de quién estamos?, ¿qué perspectiva asumimos?, como trasmitimos la dimensión política y ética de nuestra palabra de fe y vida? 70*[2] hacer este proceso de conversión cristiana, ecológica, humana y ética, sólo es posible si andamos con los pies descalzos por la Amazonía, los pies son el contacto directo con la tierra que somos y descalzos pueden sentir la tierra que pisan, escuchar su dolor, su grito por la vida y la justicia, escuchar el llanto de los pobres… También permite compartir la vulnerabilidad humana y ambiental, de este modo se convierten en cauce para reconectar con las raíces y memoria de nuestros antepasados, quienes fueron huéspedes en el territorio amazónico, ellos abrazaron la espiritualidad que inspiraba la tierra, el árbol, el río, la selva y la biodiversidad, fuente de vida y por tanto la madre a quien se ama, se cuida y se protege.

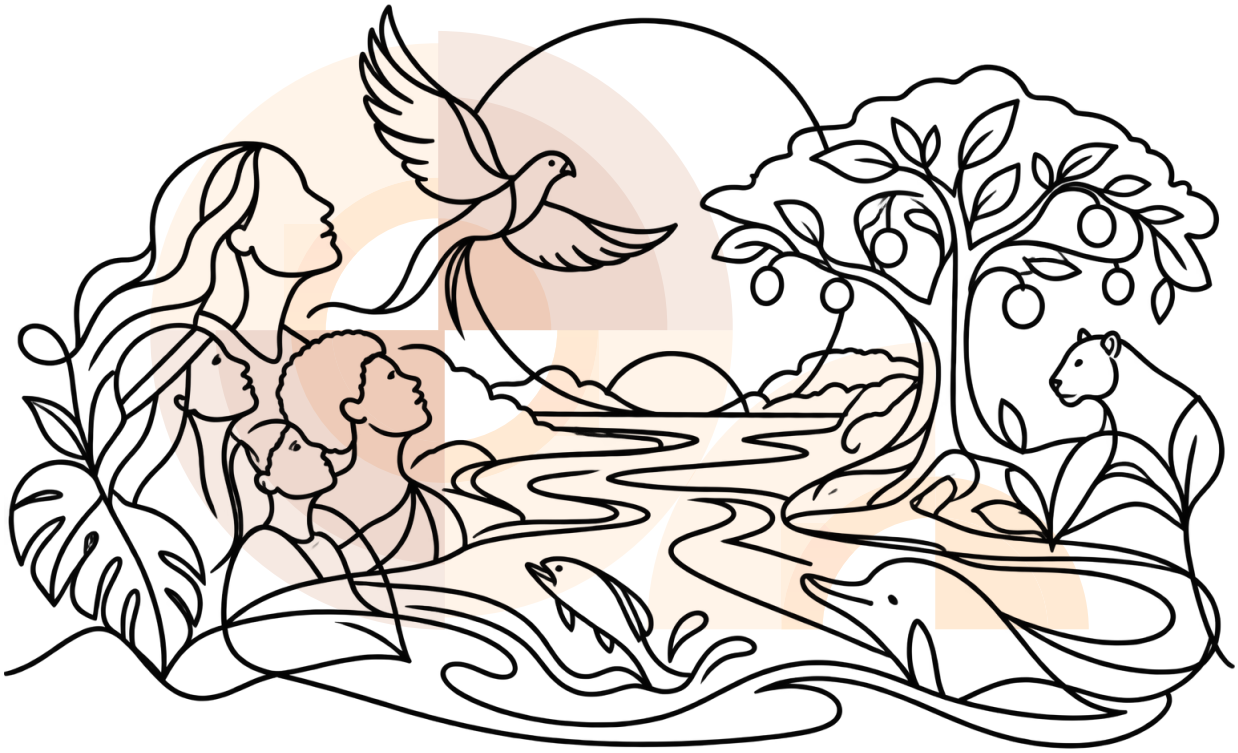
Como no reconectar con el legado espiritual de quienes entregaron su vida, muchos de ellos víctimas de la violencia, de la invasión y saqueo de su territorio por la explotación del caucho, de las especias como la canela entre otros, luego la explotación maderera y de los recursos minerales de la tierra y los ríos, dejando a su paso desolación, muerte y sufrimiento en las comunidades y pueblo originarios que nos han precedido con su presencia en ese paraíso terrenal.

---

1 Documento final del sínodo especial para la Amazonía

2 ibid

"Llevarán mi nombre en la frente"



La visión de Juan en el libro del Apocalipsis (22,1-5), ilumina esta espiritualidad de los ojos abiertos: *"luego me mostró el río de agua de Vida, brillante como el cristal, que brotaba del trono de Dios y del Cordero. En medio de la plaza a una y otra margen del río, hay árboles de Vida, que dan fruto doce veces, una vez cada mes; y sus hojas sirven de medicina para los gentiles…verán su rostro y llevarán su nombre en la frente."* Lo que en verdad da sen-

tido a la vida, solo es perceptible con los ojos del corazón, con la mirada limpia y transparente de quien se ha dejado encontrar por el Maestro, se ha dejado educar cada mañana al despertar y sentir la vida que renace con el aliento vital del aire que respira, así en cada ser que le rodea puede contemplar en cada rostro el Nombre grabado en la frente, encontrar en su mirada, un hermano, una criatura portadora de vida con un mensaje de vida y esperanza que habla del amor universal de Dios por toda la humanidad y por la creación que ha dispuesto para el bien común. El río es agua de Vida, el árbol alimento y medicina, la tierra la madre que abraza y sostiene a sus hijos, pero que también espera el amor y cuidado de ellos. El gran río Amazonas y el bioma del río Congo… claman por la vida y salud de la humanidad.

Cómo no aprender de la naturaleza y leer su lenguaje divino en cada flor, en cada animal, en cada río, selva… si es la expresión de la comunión con el Dios de la Vida. La espiritualidad de los ojos abiertos, permite contemplar su nombre en la frente de cada persona, signo de la dignidad otorgada por el Padre/Madre, Divina Sabiduría para toda la humanidad y leer su mensaje de amor en toda la belleza y esplendor presente en cada rincón de ésta nuestra casa común.

Vivir la fe de esta manera, es reconocer la dignidad humana en el cuidado de la creación, en la defensa de sus recursos que son la esperanza de vida para las futuras generaciones. Caminar en la esperanza activa que compromete en el aquí y ahora a trabajar por la justicia socioambiental y abrazar la causa de Jesús, que es la causa de los pobres, entonces *veremos su rostro y llevaremos su nombre en la frente,* ese es el signo de nuestro discipulado y seguimiento a Jesús Misionero, itinerante.

El corazón guarda como un tesoro los rostros que encuentra en el camino



Solamente lo que se conoce, se ama y se cuida. Es precisamente la experiencia que ha tocado el corazón y se ha dejado afectar por la tierra que ha sentido su paso y ha dejado huellas. La realidad de las mujeres *Murui,* quienes comparten desde lo cotidiano su experiencia de vida/fe lo que les ha marcado en lo profundo de su ser. La espiritualidad que les ha sostenido en sus luchas y ha sido la posibilidad de resiliencia para reponerse de tantas heridas

que guardaron en su alma. Sus historias de vida se entrelazan y han quedado guardadas en mi corazón.

Desde niñas, recibieron la fe que les sostuvo ante tantas agresiones y abusos por parte de los adultos y mayores que decidían por ellas, las obligaban a casarse sin contar con su consentimiento, también el sistema religioso en ocasiones se hacía cómplice, pues celebraba los matrimonios, sin tener en cuenta que ellas eran menores de edad y que además estaban abusando del poder, y además justificando que era lo que "Dios quería para su bien, estando casadas ya no estaban en pecado"

Solo con el tiempo, después de largos años de maltrato, incluso hasta la tercera y cuarta generación, empezaron a comprender que ese no es el querer de Dios y que todo lo que aconteció con ellas era abuso en todo sentido. Algunas de ellas fueron adoctrinadas en internados que eran llevados por vida religiosa y que les obligaban a renunciar a su lengua materna y hablar en el idioma de la religión que les llevaban, ellas recuerdan con dolor aquello que les decían y el maltrato que recibían, si usaban su lengua materna, *"considerada como del demonio",* a pesar de ello, agradecen la educación que recibieron, no obstante reconocen que hoy necesitan recuperar la lengua nativa, pues es lo que las conecta con las raíces de su cultura, su espiritualidad y la memoria de sus ancestros. La lengua materna es el lenguaje del corazón.

Con ellas y ellos, se aprende a escuchar el silencio, el sonido del río, el canto de las aves, el caer de la tarde, el lenguaje silencioso de la maloca, que conecta con la presencia del Ser Superior que habla al corazón, que ilumina y guía el camino del buen vivir y el buen estar de la comunidad. Escuchar en la armonía de la noche el canto de los animales pequeños que se unen en un canto de acción de gracias al Creador por el don de la vida, por el solo hecho de existir.

Esa es la espiritualidad, que surge del corazón que ha sintonizado con los latidos de todos las personas y los seres que lo rodean, es el amor que se nutre en cada mirada, cada gesto, cada abrazo, en la sonrisa de los niños y en la calma de los adultos y ancianos que caminan sin prisa, saboreando cada paso… como no agradecer el tesoro de rostros, nombres y paisajes de la querida Amazonía que enriquecen cada instante la espiritualidad sinodal, en camino sin notar quien pisa firme y quien aún camina con cuidado para no herir ni lastimar a nadie a su paso. ¡Es tanto que agradecer por la experiencia de fe/vida en el paso por cada rincón de esta casa común!

Quizá ellos y ellas no recuerden lo que compartimos y aprendimos juntos, pero en su corazón quedó grabada la sonrisa, el abrazo, la mirada sincera, los espacios comunes de risa, alegría y lágrimas compartidas, en otras palabras, los instantes en que escuchamos sin prisas el latido del corazón que vive por el mismo anhelo ser y existir para quien nos amó primero y nos enseñó a amar.

Seguir a Jesús y ensayar el Reino



La vocación humana se despliega en la medida que sintoniza con el "soplo original" que lo ha llamado a la vida, fuente y potencial que se despliega para realizar el sueño de Dios en la existencia, en el camino de madurez espiritual se va percibiendo muy sutilmente con la vocación cristiana y la opción de vida orientada al servicio del Reino.

El acontecimiento de la fe y vocación cristiana, es fruto del encuentro con la persona de Jesús, su proyecto de vida, el sueño

del Reinado de Dios en medio de la humanidad en esta tierra que nos abraza. Hacer presente el Reino, fue el sueño que llevó a Jesús por los caminos de Nazaret, Galilea y, finalmente, Jerusalén, el lugar de su martirio, donde asume las consecuencias de su fidelidad al proyecto del Padre, al compromiso con la vida, la justicia, la verdad y el amor en gratuidad por la humanidad hasta el extremo de la cruz, signo de contradicción para muchos y signo de vida y liberación para todos. La Pasión, muerte y Resurrección de Jesús, cambia nuestra historia y da sentido pleno y razón a nuestra existencia. El anuncio del Reino que apasionó a Jesús, es el sueño del cristiano que hace opción por Jesús y su causa.

Cada persona de fe, que ha recibido el bautismo cristiano, es una pequeña luz que ilumina, un grano de sal que da sabor, una porción de levadura que puede fermentar la masa, es un signo del amor universal, del Amor de Dios por toda la humanidad y se compromete a vivir el evangelio y ser cauce para que el Espíritu, la Divina Sabiduría llene de amor y bondad el corazón de todo el que encuentre a su paso y sea sembrador de las semillas del Reino en todo tiempo y lugar *"busquen el Reino de Dios y su justicia y todo lo demás se les dará por añadidura"* (Mt 6,33).

El lenguaje de la selva, del río, de la vida que fluye desde la Amazonía



Toda la creación entona un canto de amor y ofrece un mensaje de Dios que se puede leer en todas las lenguas y se percibe en cada árbol, selva que despliega la vida de infinitas formas, colores, sonidos… y en el río que es fuente de vida, conecta todos los

pueblos y deja a su paso alimento, sueños, alegrías, esperanzas, a veces también lleva el dolor y sufrimiento de la gente. Enseña la espiritualidad de la fuente de vida, no se detiene, sabe que es solo el cauce de un río mayor y que lo conduce al mar inmenso e infinito que lo espera para el abrazo que no tiene fin.

Cuanta espiritualidad hay en el río que nos conecta con el amor mayor, que nos recuerda que el agua es un derecho vital, que ella es un bien común, es la salud y la vida de todos los vivientes. También necesita cuidado y respeto, ternura y bondad, es frágil y sufre el dolor causado por la humanidad, lleva en su cauce, la misión confiada de generar vida a su paso y su canto es el clamor por justicia socioambiental, calmar la sed de todos, salvaguardar la esperanza de los pobres que muchas veces carecen de este elemento básico para una vida digna.

Los pueblos originarios, el lugar teológico en dónde germinaron las semillas del Reino



Las semillas del Reino ya estaban dispersas por la Amazonía, el Creador discreto las sembró en el corazón de los pueblos originarios que poblaron este territorio. Reconocer y valorar la espiritualidad de cada pueblo y cultura en su diversidad es la mayor riqueza para entrar por los caminos a la intemperie, al estilo de Jesús, sin atropellar a nadie, pues el Espíritu, la Divina Sabiduría ha

puesto su morada en medio de la humanidad. No somos quienes llevamos una espiritualidad, somos quienes compartimos la Espiritualidad arraigada en la persona de Jesús y que se manifiesta en cada pueblo y cultura, según el designio y amor que habita en el corazón que ama, sueña y confía en un Amor mayor que lo trajo hasta aquí por alguna razón y lo sueña feliz y en comunión con todos los seres que lo rodean.

La espiritualidad a la intemperie, libera el corazón de falsos protagonismos y saberes humanos que son limitados y abre nuevos horizontes para contemplar el reinado de Dios presente en cada pueblo, cultura, territorio que ofrece a manos llenas la bondad que ha recibido de Dios a través de la Madre Tierra y que acoge a misioneros/misioneras que han asumido un estilo de vida que abrazaron con amor, para dar razón de su fe y su esperanza, siendo signos de la presencia cercana y amorosa de Jesús, en cuyos gestos, palabras y obras tienen olor y sabor a evangelio viviente.

Unas palabras finales para animar a dar el paso siguiente, la espiritualidad a la intemperie y con los ojos abiertos, es el camino que nos lleva por la Amazonía geográfica y existencial de la mano del Maestro de Nazaret, quien vive en cada pueblo y nos invita a caminar con los pies descalzos, despojados de importancias y seguridades para no lastimar ni herir a nadie, comprender la vulnerabilidad que nos hace más humanos y más cercanos al evangelio de la vida revelado en cada corazón que late al ritmo del Espíritu, la Divina Sabiduría que llena de sentido nuestra existencia.

Visite https://sinodo.celam.org/

CELAM
CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO

#ALGOCAMBIA